

«'Prefiero ser la viuda de Juan Mari que ser tu madre', le dije al preso que mató a mi marido»

Maixabel Lasa Viuda de Juan Mari Jáuregui, asesinado por ETA hace 15 años

«No puedes seguir toda la vida siendo una víctima, por ti misma y por los que están a tu alrededor»

:: ELISA LÓPEZ

LEGORRETA. Hace quince años ETA mató a Juan Mari Jáuregui. El 29 de julio del año 2000 el socialista y exgobernador de Gipuzkoa fue asesinado a tiros en un céntrico bar de Tolosa. Su viuda, Maixabel Lasa (Legorreta, 1951) recuerda los últimos momentos junto a su marido y repasa estos quince años de ausencia. Le echa de menos y lamenta «todas las vivencias que se ha perdido». Directora de la Oficina de Víctimas del Gobierno vasco durante diez años, «la india», como le llamaba cariñosamente su marido, habla del pasado y mira al futuro con optimismo pese a que, admite, todavía queda mucho camino por recorrer en materia de paz y convivencia. Reconoce que en este tiempo sin Juan Mari ha pasado toda una generación de vascos que no vivirá en directo el dolor del terrorismo. Aunque, eso sí, «no podemos olvidarlo, es importante mantener la memoria de lo ocurrido».

Ayer, como cada uno de estos últimos quince años, Maixabel Lasa y su familia recordaron a Juan Mari en la intimidad con una excursión al monolito de Burnigurutzeta que sus amigos levantaron en su memoria.

– ¿Cómo afronta un año más una fecha tan dolorosa?

– Como puedo y como lo que es: quince años sin él. Intentando llevarlo de la mejor manera posible. Son días raros...

– ¿Quince años después la mochila del dolor es menos pesada?

– Sí. Cuando mataron a Juan Mari me atendieron psicólogos que me enseñaron que era necesario curarse. No puedes seguir toda la vida siendo una víctima, por ti misma y por los que están a tu alrededor. Así como las heridas físicas se sanan, las psicológicas también deberían. Pero sin olvidarle, por supuesto.

– No le importa confesar que recuerda a su marido todos los días. ¿Le echa de menos?

– Mucho. Y según van pasando los años más. Siento envidia sana cuando veo a gente de mi edad, cómo viven en pareja otra vez, con los hijos ya crecidos y encarrilados. Echo de menos a mi amigo y a mi compañero.

Los últimos momentos con Juan Mari los recuerda como si fuera ayer. Él había quedado en Tolosa para co-



Maixabel Lasa pasea por una calle de Legorreta. :: MIKEL FRAILE

mer con un amigo, el periodista Jaime Otamendi, pero Maixabel no le acompañó porque por la noche le tocaba preparar en la sociedad la cena de cuadrilla. «Algo sospechaba. Cuando por la mañana le abrí la puerta del garaje me dijo: Maixabel he soñado que me matan». Cuenta que sintió un escalofrío y le dijo que no pensara esas cosas. Y se fue. «Luego me llamó por teléfono y quedamos para ir a comprar un par de camisas porque a la semana siguiente se volvía a Chile. Al rato sonó el teléfono. No habían pasado ni dos horas. Era mi hermano y me dijo que no saliera de casa. Entonces lo supe...». Lo demás es muy difuso; el hospital, la gente, su hija que estaba en fiestas de Leizta con sus amigas. Tenía 19 años. Ya estaba en la universidad, en Huelva.

– Cuando hace dos años declaró que se tomaría un café con los asesinos de Juan Mari muchos no la entendieron.

– Y yo entiendo que no todas las víctimas estén en la misma disposición. Pero creo en la reinserción y en que lo importante no es que los presos salgan a la calle, si no cómo salen. Cuando una persona hace un recorrido autocritico de su trayectoria en ETA y se da cuenta de las barbaridades que ha cometido y el sufrimiento que ha generado, y está dispuesta a participar en la reparación, en esa deuda, desde mi punto de vista esa persona tiene un valor importantísimo. Ha sido capaz de enfrentarse a la organización. Y por ese motivo ha sido tachado de traidor. Creo que es algo positivo. Esa gente puede hacer algo bueno en la sociedad, sobre todo con los jóvenes. Explicarles por qué han hecho esas barbaridades y que están arrepentidos.

«Los presos me lo pidieron»

– Usted sintió la necesidad de reunirse con los asesinos, Luis Carrasco e Ibon Etxezarreta. ¿Por qué?

– Fueron los presos quienes me lo pidieron a través de los llamados encuentros restaurativos entre reclusos y víctimas. Estuve más de tres horas charlando con Carrasco. Yo estaba tranquila, pero él no. Tenía la autoestima por los suelos. Carrasco me pidió perdón. Es que muchos necesitan hablar y disculparse. ¿Y por qué no puedo tomar un café con alguien que me pide perdón?

– ¿Y ha sido capaz de perdonar a esas personas?

– No sé si la palabra perdonar es la correcta. Les he dado una segunda oportunidad. Porque me di cuenta de que eran personas que cumplían órdenes y que no sabían ni a quién iban a matar. De Juan Mari solo sabían que era el gobernador civil de Gipuzkoa. Nada más. No sabían que había estado en la cárcel en la época de Franco por luchar por las libertades...

Cuando Maixabel se enfrentó en prisión al asesino de su marido le cosió a preguntas: si conocía a Juan Mari, si sabía algo de su trayectoria política, o de su vida... Carrasco no paraba de decirle que se sentía una

liente por enfrentarse a ETA y que si era capaz de reconocer las atrocidades que había cometido debía sentirse orgulloso. «Enfrentarme a él no me quitó ni un minuto de sueño, de verdad. Yo iba con la conciencia tranquilísima», asegura. Le dijo que prefería ser «la viuda de Juan Mari que ser su madre», y esto dejó muy «tocado» al etarra y le hizo recapacitar, asegura.

Lasa ha militado en política desde muy joven. Comenzó en el Partido Comunista. Junto a su marido. Recuerda cuando iba con Juan Mari a concentraciones contra los asesinatos de ETA a guardia civiles. «Nos poníamos en las plazas de los pueblos con la pancarta. La gente no quería vernos, cerraba las ventanas. Una soledad total. Mataban a esa gente y sus viudas se marchaban a escondidas, como si hubieran hecho algo malo. Solas, sin nada y con unos hijos a los que criar». ¿Qué tiempos, qué horror!», se lamenta. Porque ella si se sintió arropada por las instituciones, por los compañeros, con apoyo psicológico y ayudas económicas. **«Sin embargo, muchas víctimas han admitido sentirse abandonadas por las instituciones.»**

«Es verdad. Los años 70, 80 y 90 fueron horribles. Los peores en este sentido. Salvo en situaciones en las que si hubo más arropamiento por tratarse de una persona muy destacada, el resto de víctimas de ETA sufriría un abandono total. No solo de las instituciones, también de los vecinos, de los ciudadanos de a pie. Y además, en esa época siempre se buscaba una justificación: 'algo habrá hecho', 'por algo le habrán matado'... Personas destrozadas y muchas veces, además, con complejo de culpabilidad.

«Esta situación luego fue cambiando...»

«Sí, sí... Sobre todo por el trabajo inmenso que Gesto por la Paz hizo en su día y ha seguido haciendo todos estos años. Fueron capaces de concienciar y de movilizar a una gran parte de la sociedad.

«¿Como gobernador civil qué postura adoptaba frente a ETA?»

«En los últimos años Juan Mari decía que había que terminar rápidamente con ETA porque estaba entrando gente muy joven que no tenía ni idea de lo que había pasado ni lo que pasaba en este país. Gente fanatizada, decía él. Era una de sus ob-

sesiones. Nadie me lo ha dicho, pero en mi fuero interno pienso que Juan Mari era un estorbo para la dirección de ETA y se lo limpiaron, lo quitaron de en medio. Así de claro.

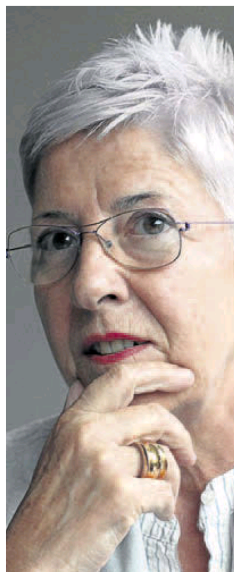
«Usted defiende que su marido también luchó por los derechos de los presos.»

«Sí. Hizo mucho. De entrada, su primer discurso cuando se estrenó en el cargo lo hizo en euskera. Y una de las primeras cosas que hizo fue cerrar la cárcel del Antiguo, un cuartel de la Guardia Civil con una pequeña cárcel que debía de estar en unas condiciones infrahumanas. Y si los familiares de algún detenido solicitaban reunirse con el gobernador por presuntos casos de tortura, él investigaba hasta las últimas consecuencias. Juan Mari también intervino en el esclarecimiento de los asesinatos de Lasa y Zabala.

Confiesa altibajos

«De hecho, tuvo que declarar entones en la Audiencia Nacional.»

«Recuerdo lo satisfecho que vino de Madrid pensando que había hecho algo muy importante. Había posibilitado de alguna manera implicar al coronel Rodríguez Galindo, denunciado por casos de tortura como el de Lasa y Zabala y otros más en el cuartel donostiarr de Intxaurrondo. Le debió lanzar una mirada de esas que matan. Y me vino diciendo: 'Maixabel, no sé cuánto me va a matar si ETA o Galindo'.



Maixabel Lasa aprendió enseñada que con odio no se puede vivir. Confiesa que tiene sus altibajos, pero que ha intentado superar el dolor para seguir viviendo, por su hija. Porque siente que «el dolor es mucho más fuerte que el odio». «Y no es bueno retroalimentarse en el dolor. Es malo para la salud de uno mismo y de los demás. Hay que salir de esa espiral para poder vivir», asegura. A Maixabel, que desde hace más de un

SUS FRASES

El día del atentado

«Algo sospechaba. Cuando por la mañana le abrí la puerta del garaje me dijo: Maixabel he soñado que me matan»

Comprometido

«Cuando mi marido declaró por el caso Lasa y Zabala, me dijo que no sabía quién le iba a matar, si ETA o Galindo»

El día a día

«Con la izquierda abertzale simplemente conviví, cada uno sabemos en qué lugar está el otro»

año afronta su nueva vida «de jubilada» tras diez años en la Dirección de Atención a las Víctimas del Gobierno Vasco, no le importa confesar que cuando mira al cielo y ve la estela que dejan los aviones piensa en las idas y venidas de su marido, que antes de morir vivía entre Legorreta y Chile. «Y entonces siento como un pinchazo», reconoce.

«¿Cuánto ha perdido Juan Mari Jáuregui en estos quince años?»

«En materia de víctimas, Urkullu sigue las líneas que trazamos hace diez años»

■ E. L.

«¿Cómo valora la política de víctimas que está llevando a cabo el Gobierno de Urkullu?»

«Me alegro de que sigan trabajando en las líneas que trazamos nosotros en los diez años que estuvimos al frente de la Oficina de Atención a las Víctimas del Gobierno Vasco. Unas líneas cuyo objetivo era asentar la paz y promover la convivencia. Y me parece lógico que lo hagan así.

«¿Considero sincero el perdón del lehendakari a las víctimas del terrorismo en un acto celebrado recientemente en Donostia?»

«Me parece muy bien que Urkullu pida perdón. Pero hay que recordar que Ibarretxe también lo hizo cuando fue lehendakari. En un acto institucional del Gobierno vasco en el año 2007, en el Euskalduna de Bilbao, pidió perdón. Ibarretxe, Txema Urkijo y yo

presentamos en Madrid, en 2014, la campaña del pintalabios y la bala. Una campaña que provocó las críticas de mucha gente pero de la que nos sentimos orgullosos.

«¿Por qué? ¿Qué significaba?»
«Se trataba de una campaña de sensibilización por la paz y la libertad con la que el Ejecutivo vasco quería lograr la permisividad cero con el terrorismo. Nos referíamos a toda esa gente que miraba para otro lado, que no quería ver la realidad. Y el lenguaje que empleamos era claro, contundente y apoyado en imágenes impactantes que dejaban claro que se ejercía en Euskadi era la de ETA. Sin embargo, muchos no lo entendieron. Nos criticaron por no ha-

«Muchísimo. No ha visto a su hija convertida en una mujer con estudios, casada, trabajadora. No le han dejado conocer a sus dos nietas, Nerea y Leire. Una pena. No ha conocido muchísimas cosas que han sucedido en la sociedad en todos estos años. Por eso es tan importante la memoria, no olvidarnos. Es algo crucial. Tiene que quedar constancia de lo ocurrido. Sobre todo para que no se repita. Pero insisto: es necesario recordar el pasado sin rencor y que haya un relato o varios relatos. Yo ya me encargaré de que mis nietas sepan qué le pasó a su abuela.

«¿Sigue existiendo reticencia en la izquierda abertzale a reconocer ese dolor causado?»

«Sí, y mientras no lo admitan no van a ser creíbles. Me parece que es de cajón reconocer cuando has hecho una cosa mal. Son muchos los que han amparado el terrorismo de ETA, lo han aplaudido y lo han defendido en los juicios... Eso sí, desde sus despachos y sin mancharse las manos.

«¿Cómo es su vida en Legorreta, donde se cruza día a día con gente de la izquierda abertzale?»

«No tengo ningún problema. Simplemente convivimos, y cada uno sabemos en qué lugar está el otro. Yo hago una vida normal; sigo yendo al monte, como lo hacía con mi marido desde que éramos jóvenes, cuido de mis nietas, ceno con mi cuadrilla en la sociedad...»

cer una referencia explícita a ETA en ese eslogan, cuando no era así. **«¿Cómo se tomó la decisión de Rajoy de enfriar los encuentros restaurativos entre víctimas y etarras?»**

«Me pareció una irresponsabilidad. Y creo que se arrepintió, lo he dicho en más de una ocasión. Era una buena manera de que los presos tuvieran la oportunidad de reconocer el daño causado y mostrar su arrepentimiento.

«¿La política de dispersión de presos sigue siendo útil hoy?»
«En un momento determinado esa política sirvió para algo pero, ahora mismo, no. La ley no obliga pero sí recomienda que el preso cumpla condena en su lugar de origen. Porque las familias no tienen que pagar las consecuencias.